

HORMIGÓN Y ENERGÍA

Se despedía Angel Ferreras de la presidencia de Unelco con una entrevista en este periódico, llamando a la urgente entrada del gas en Canarias. A la construcción, por tanto, de una planta de gas que prevé situar Gascan en medio de la población, en contra del sentir de los municipios de Santa Lucía, Ingenio y Agüimes, de los colectivos ciudadanos, ecologistas, etc.,etc...

Afortunadamente el momento preelectoral ha frenado la decisión del Ministerio de Medio Ambiente de pronunciarse sobre el estudio de impacto medioambiental y nos ha permitido vivir los últimos acontecimientos internacionales que cuestionan a las claras la implantación del gas en Canarias.

De manera insistente Paolo Scaroli, Jefe Ejecutivo del ENI italiano ha activado la alarma acerca de la dependencia de Rusia y ha advertido sobre la creación de un nuevo cartel liderado por este país con los consiguientes riesgos de todo tipo para los europeos.

Para darle la razón el gigante ruso Gazprom y la compañía argelina Sonatrach, los dos principales suministradores europeos, se han aliado peligrosamente, ampliando y potenciando el monopolio y dejando más a la deriva y a su merced a una Europa sin política energética común, dependiente, desprotegida y desunida.

A mayor abundancia Derek Broker, una auténtica autoridad en la materia, acaba de publicar un informe rigurosísimo publicado en Prospect, a instancias del propio ENI, en el que advierte de manera tajante que la construcción de más terminales de gas no es la solución que necesita Europa y anuncia una enorme escasez de gas en este continente en 2012, a la vuelta de la esquina.

Mientras, el viejo continente se reúne a la desesperada y aboga, dando pasos de ciegos, por “un ahorro radical” contra la guerra de la dependencia energética, en la cumbre de Filandia. Por cierto, un desencuentro más, terrible, a pesar de que las orejas del lobo se dejan ver cada vez con mayor claridad.

Otras voces han empezado a hacer pública su enorme preocupación en las últimas semanas. Entre otros Felipe González hablaba días antes de la existencia de un cuello de botella a corto plazo en la cantidad disponible de energía convencional si el crecimiento de la economía mundial se mantiene.

También Jerónimo Camacho, director de desarrollo de negocio del Centro Nacional de Energías Renovables afirma que “el petróleo, el gas y el carbón, se dejarán de usar, no por agotarse, sino porque su uso ya no sale rentable desde un punto de vista energético.”

Podría seguir poniendo muchos y variados ejemplos. Podría relacionar todo esto con el modelo de desarrollo canario y las nefastas connotaciones de una crisis como la que se apunta. Podría hablar del cambio climático y las consecuencias que ya empieza a tener y que tendrá para el futuro de nuestra tierra, pero ya hablaré de ello con mayor

profundidad, ahora prefiero compartir con ustedes mis preocupaciones en torno a la implantación del gas en Canarias y sus peligrosas derivaciones.

Mientras sucede toda una convulsión internacional, con un enorme epicentro en Europa, los precios del gas y del petróleo siguen aumentando de manera brutal, poniendo en grave riesgo nuestro futuro, el del turismo que nos sostiene, sin que las eléctricas se corten un pelo a la hora de pedir duros aumentos de tarifa, aún a pesar de que sus beneficios crecen entre el 25% y el 61% cada año.

Mientras, el Gobierno central está pensándose autorizar a las comunidades autónomas a que apliquen recargos en las tarifas “ con el fin de mejorar la cantidad de servicios” en sus zonas de influencia.

Mientras, y con el miedo en el cuerpo, las constructoras, dados los síntomas de pinchazo de la burbuja inmobiliaria, se han lanzando a la desesperada a copar las eléctricas, una práctica ya perfectamente diseñada y ejecutada en Canarias con Gascan. Todos pues a por el negocio seguro que, como habrán podido comprobar, soporta estoicamente el sufrido ciudadano.

¿Responde o no entonces la entrada del gas en Canarias, así de la manera planteada, a la necesidad de garantizar a diez grandes constructoras, cinco de aquí y cinco de Tenerife, un balón de oxígeno a costa de nuestro medio natural y de nuestros bolsillos?¿Seguirán los gobiernos central y autonómico apostando por la llegada del gas a Canarias de esta manera?

¿Es necesaria una inversión multimillonaria en puertos, rellenos ganados al mar, gaseoductos...para que en pocos años se nos presente la gran crisis del gas, en 2012 como plantea Derek Broker?¿O se trata de tener ocupadas a las grandes constructoras a cualquier precio?

Desde luego la razón no es el cumplimiento de Kioto. Ese argumento es una falacia auténtica como hemos explicado en múltiples ocasiones. Es España la que necesita cumplir en su conjunto necesariamente este protocolo, si bien hasta ahora ha hecho muy poco por conseguirlo.

En fin, ¿no les suena de nuevo la peligrosa connivencia de la política y los negocios amasando una peligrosa combinación entre el hormigón, los ladrillos y la energía ? Que mal huele.

ANTONIO MORALES MENDEZ
ALCALDE DE AGUIMES